

rosísima población, que comprende esa llanura; por lo que solo falta la noticia de sus mas altos y celebres montes. En las orillas del rio Grande se admira el magnífico cerro de Culiacan perfectamente cónico, el que levantando su erguida cumbre sobre todo el Bajío, y estendiendo sus grandes faldas entre diversas poblaciones, forma el punto característico de los variados aspectos que se ofrecen por todas partes, como el Popocatepel lo forma para el Valle de México.

Atravesando esta llanura de Oriente á Occidente se vé en su fondo una cordillera de Montañas; y que en su extremidad meridional se hace notable por su elevacion otra cumbre cónica, que es el Cubilete, y que hay otra montaña muy alta, la que es conocida con el nombre de Gigante. En la falda de esta sierra aparecen campos muy fértiles y bien cultivados; y caminando por un valle que gradualmente se estrecha hasta una cuesta que es la de Jalapita, se entra por una bajada rápida al fondo de un torrente conocido con el nombre de la cañada de Mafil, la que tan solo tiene agua en la estacion de las lluvias. Esa cañada ocupa una legua, y en cada uno de sus costados se hallan los edificios nombrados haciendas de beneficio de metales; y como es la entrada para la ciudad Capital, está en todas las horas del dia llena con multitud de transeuntes de recuas, que conducen los metales á dichas haciendas en carretones, y de toda especie de víveres y de pasturas de un consumo diario. Durante la insurreccion hubo en el Bajío hechos de armas que aunque eran continuos y sangrientos, no tuvieron la influencia que los pronunciamientos que con tanta rapidez y asombro secundaron el plan de Iguala en el mismo Bajío, de los que se dá una sucinta noticia en el capítulo antecedente, la que continua en el actual, que es el siguiente.

—455—  
CAPITULO IX.

Motivos por los que no se refieren aqui las noticias acerca de la rapidez de los pronunciamientos que hubo por el plan de Iguala.—Procura Iturbide tener una entrevista con el general Cruz.—Luego se dirige á Silao, en donde se le agrega el Lic. Dominguez, quien desde allí continua con el carácter de su secretario.—En Leon publica el primer jefe una proclama para tranquilizar á los españoles.—La entrevista se verificó en la hacienda de S. Antonio, entre la Barca y Yurécuaro.—No se admitió la suspension propuesta por Cruz, y se indicó por Iturbide se le hiciesen entender al Virey las ventajas que resultarían de que se evitase la guerra por medio de una conciliación.—Concluida la entrevista, Cruz Dirigió al Virey una relacion de lo ocurrido, la que fué mal recibida.—Impuesto Iturbide de que Cruz se mantendría neutral, ocupó toda su atencion y fuerzas en tomar á Valladolid, S. Juan del Rio y Querétaro cuyos tres lugares capitularon.—Habiéndose extendido la revolucion por todo el Oriente y Sur de México, no le quedó al gobierno realista mas que la misma Capital y sus inmediaciones.

Iturbide salió á pocos dias de la Capital de Querétaro y se dirigió á Puebla por el rumbo de Cuernavaca; y aunque desde antes de entrar en ella venia recibiendo noticias de que se iban generalizando los pronunciamientos por el plan de Iguala, me reservo por ahora el hacer mencion de ellos por dos consideraciones. Una es, la de que siendo tantos éstos y habiéndose verificado en diversos lugares y en fechas muy distintas, su relacion debe ser bastante extensa y dilatada. La otra es, que por ser muy incierta la conducta política del general D. José de la Cruz, gobernador y comandante de la provincia de Jalisco, le interesaba al primer jefe sacarlo de esa incertidumbre, poniéndolo en el estrecho de que se decidiera por su plan; y para lograrlo se propuso tener con él una conferencia, la que Negrete proporcionó que se efectuase en la hacienda de S. Antonio entre la Barca y Yurécuaro, en lo que convino Cruz. Iturbide como se ha dicho salió de Guanajuato con direccion á Silao, en donde se le reunió el Lic. D. José Dominguez Manzo que tenia en

arrendamiento el diezmatorio, de allí, é inmediatamente se encargó de la secretaría del referido primer jefe, el que continuó su marcha á Leon, en donde publicó una proclama el 1º de Mayo para tranquilizar á los europeos, á los que se habia procurado intimidar con que concluida la revolucion, se harian con ellos unas vísperas sicilianas.

Cruz varió de resolucion acerca del punto de la entrevista, y propuso que esto se verificara en el pueblo de Atequizar; y atribuyéndolo Iturbide á desconfianza, se indignó bastante, de lo que informado aquel se puso violentamente en camino para la hacienda de S. Antonio, como estaba convenido, para desvanecer así lo que se sospechaba; mas como por la violencia de ese viage no lo pudo saber oportunamente el primer jefe, sino hasta el 8 de Mayo en que recibió el aviso, no esperó ni aun á que se ensillase uno de sus caballos; y tomando el de un dragon, se dirigió con solo el coronel Bustamante á dicha hacienda de S. Antonio, en la que ya lo esperaban Cruz y Negrete. Allí se tuvo la conferencia, en la que propuso Cruz una suspension de armas por dos meses, para entrar en negociaciones con el Virey, lo que admitió Iturbide, considerando que esa demora le proporcionaría á éste, el que aumentara sus fuerzas.

Desde el 20 de Abril le habia indicado Negrete un armisticio semejante, con el que no se habia conformado; por lo que deshechado ya todo proyecto de suspension; tan solo convino Iturbide, en que Cruz se interesara con el Virey para que oyese las propuestas que él hacia, para que por medio de una conciliacion se evitase la guerra, con cuyo fin se dispuso que Iturbide le pusiese una carta á Cruz, invitandolo para que esforzase en la anunciada mediacion al Obispo de Guadalajara Cabañas, y al Marqués del Jaral, el que reusó admitir la comision; y habiendo concluido aquella conferencia, Cruz dirigió al Virey una relacion de todo lo ocurrido por medio del tenien-

te coronel Yandiola, que fué comandante de Guanajuato, el que fué muy mal recibido, y volvió con una respuesta bastante áspera. Por último, se le extrañó al Marqués del Jaral el que se hubiese negado á lo que se le habia encargado, nombrándolo comandante general de S. Luis Potosí, y ofreciéndosele ademas recomendarlo á la Corte, lo que tampoco aceptó.

Aunque Iturbide no logró el objeto principal de la entrevista que fué el de estrechar á Cruz á que se decidiese por el plan de Iguala, pero le proporcionó la oportunidad de cerciorarse de que Cruz no le seria hostil, sino que se mantendría en inaccion. Si esta provenia de que opinase que el triunfo de la revolucion era inevitable, ó de cualquiera otra consideracion, lo cierto es, que hacia conocer al primer jefe, el que estando seguro de que nada tenia que recelar de la nueva Galicia y de las demas provincias del interior, podia ocupar su atencion y todas sus fuerzas acerca de los diarios sucesos que generalmente se presentaban en casi todos los lugares del país.

Bravo salió del Sur, y aumentó su gente con la de Osorno, que se le reunió: se hizo en Tlaxcala de una parte del batallon de Fernando VII, de doce piezas de artillería y de municiones, y se extendió la revolucion á los Llanos de Apan. Se salieron de Jalapa la columna de granaderos y los dragones de España. D. José Joaquin de Herrera teniente coronel de milicias se puso al frente de ellos en Perote, y formó una division que fué la novena del ejército de las Tres Garantias. El cura de Aetópan Martínez se pronunció en favor del plan, y su pronunciamiento se secundó en Orizava y Córdoba. Herrera llegó á la primera de estas dos Villas, en la que se le reunió el teniente coronel Don Antonio Lopez de Santa-Anna: en seguida se dirigió á Córdoba, y de allí á la Provincia de Puebla, en la que se le pasaron los Flon, Ramirez y Sesma, y otros muchos oficiales realistas con sus

fuerzas respectivas. Bravo y Herrera se unieron en Tepeaca, en donde Hevia los batió, y persiguió á Herrera hasta Córdoba, asedió la plaza y murió de un balazo. Los realistas se retiraron porque los batió y persiguió Santa-Anna que llegó con el fin de auxiliar á Herrera, despues de mover la costa y tomar el puerto de Alvarado que estaba defendido por Topete.

Reunidos Santa-Anna y Leon, tomaron á Jalapa en la que capituló Horbegoso; y como con esa capitulacion aumentaron mucho sus fuerzas los que triunfaron, se formó con ellas la undécima division del ejército, la cual contribuyó demasiado á que se tomara el Puente del Rey y el puerto Boquilla de piedras. Contando ya Santa-Anna con estos elementos, se decidió á sitiar á Veracruz que estaba defendido por Dávila: lo asaltó, y ocupó una parte de la plaza, de la que le fué preciso retirarse, no quedándole ya al gobierno realista mas terreno en toda la provincia, que la ciudad con el puerto del mismo nombre, y la fortaleza de San Juan de Ulúa.

Bravo habia puesto en movimiento á las provincias de Puebla y de México hasta las puertas de sus capitales, y reunido con Victoria perseguía á Concha, se hacia de artillería y de municiones en Pachuca; y habiéndosele pasado D. Manuel Terán y otros muchos jefes de los independientes y realistas, se preparaba y fortificaba para el sitio de Puebla. En 14 de Junio salió Bravo de Tulancingo para formar dicho sitio con tres mil hombres, dejando en aquel pueblo al Coronel Castro con cuatrocientos. En la hacienda de Soltepec se le presentaron ciento, y los músicos del Regimiento Fijo de la mencionada ciudad que se habian desertado de ella. El 18 entró Bravo á Tlaxcala, en la que se le agregó D. Pedro Zarsosa con ciento cincuenta hombres de los Fieles de Potosí y dragones de México, á él y al Coronel Miota se les ordenó que se mantuvieran

en las cercanias, para que hostilizaran á la plaza y cortaran las comunicaciones.

En la revista que pasó Bravo el 1º de Julio, ascendian sus fuerzas á tres mil seiscientos hombres, con las que ya quedó establecido el sitio, fijando al efecto su campo este jefe en el cerro de San Juan, que domina la ciudad por el poniente, y cubriendo con destacamentos el puente de México y demás salidas: D. Manuel Terán dirigia la artillería, y Zarsosa la caballería; Herrera con su tropa acampó en el extremo opuesto en Amaluca, camino de Veracruz, cerrando la circunvalacion con partidas que formaban la comunicacion del uno con el otro campo.

El sitio se habia ido estrechando por las tropas de Bravo y Herrera. El Virey nombró segundo de Llano al Marqués de Vivanco, el que se situó con un cuerpo de caballería en San Martin, de donde tuvo que retirarse á la ciudad. Concha que salió de México con una division considerable en auxilio de los sitiados, volvió á la capital sin haber ejecutado cosa alguna de provecho; y los sitiadores no solo redujeron á los sitiados al recinto de la plaza, sino que ocuparon algunos puntos dentro de ella, y el 10 de Julio intimaron la rendicion; mas Llano quiso tratar directamente con el primer jefe; por lo que en el entretanto solo se ajustó un armisticio, el que en todo se cumplió, siendo las condiciones convenidas, que la guarnicion saldria con los honores militares, quedando en libertad de unirse al ejército trigarante los individuos que quisieren; retirándose á Tehuacan las tropas expedicionarias, las cuales serian pagadas por la nacion mexicana hasta que pudieran trasladarse á la Habana á expensas de la misma nacion. En consecuencia evacuaron la plaza toda, y Llano con varios de los principales jefes se retiró á Coatepec en las inmediaciones de Jalapa para embarcarse con su familia para España. La entrada del ejército trigarante en Puebla el 2 de Agosto fué solemnizada, y el 5 del mismo mes se ce-

lebró en la catedral una magnífica función para la jura de la independencia. La ocupación de Oaxaca por los independientes fué una consecuencia de lo que al mismo tiempo estaba pasando en Puebla, y en seguida fueron ocupando toda la provincia; pero antes de relacionar lo que ocurría en las restantes, será preciso mencionar dos acontecimientos, así para observar en lo posible el orden cronológico, como porque el primero de ellos quedó pendiente, y ambos llaman la atención por ser demasiado notables.

Desde el regreso del general Cruz habían continuado sin novedad en Guadalajara las circunstancias ostensibles; pues aunque algunos militares intentaron pasarse con Iturrido cuando estuvo en Yurécuaro, él mismo los contuvo, persuadiéndolos de que todavía no era tiempo. Otro tanto hizo el brigadier Negrete que se hallaba con una fuerte división en el pueblo de S. Pedro Analco, no queriendo aventurar un movimiento que fuera causa de desgracias, cuando Cruz tenía á su disposición la fuerza que mandaba D. Hermenegildo Revueltas, comandante que había sido en Lagos.

Dentro de Guadalajara estaban en el cuartel de artillería, el capitán D. Eduardo Laris y el coronel D. José Antonio Andrade, con una parte de su regimiento de dragones de Nueva-Galicia. Como la oficialidad ansiaba porque se proclamase el plan de Iguala, Negrete fijó para que esto se verificara el 16 de Junio; pero á las diez de la mañana del 13, se supo en la ciudad que la tropa que estaba en S. Pedro lo había ya jurado. Con tal noticia, Laris se hizo dueño de la artillería y municiones y la tropa proclamó la independencia. Luego que Cruz supo este movimiento, se presentó en el cuartel para contenerlo, pero Laris le dijo respetuosamente que se retirase, porque ya no era obedecido; y como al mismo tiempo recibió una exposición de la oficialidad de S. Pedro, que terminaba con estas palabras: "independencia hoy ó muerte,"

Negrete añadía que habiéndola ya proclamado, pasaría con su división en aquella tarde á hacerla jurar solemnemente, y á la cabeza de todas las fuerzas pronunciadas entró á la ciudad la misma tarde en medio de un inmenso concurso que los victoreaba con multiplicados vivas. En la plaza estaba ya prevenida una mesa con un Santo Cristo y un misal, y allí prestó juramento la tropa en la misma forma que se había hecho en Iguala, y lo prestaron también la Diputación provincial y el ayuntamiento, publicándose en seguida una proclama de Negrete.

El 23 del mismo Junio se prestó el juramento en la Catedral, celebrándose una función, en la que predicó el Dr. San Martín, al que el Obispo obsequió con un convite, en el cual estuvo sentado á la mesa al lado del general Cruz. Toda la Nueva Galicia siguió el ejemplo de la capital á excepción del puerto de S. Blas, en donde se opusieron los empleados y marinería española; y fué necesario que Laris marchase con su división para sostener lo proclamado. En tales circunstancias Cruz se dirigió á Zacatecas con la tropa de Revueltas: no considerándose seguro allí, sacó parte del batallón de Navarra ó de Barcelona, con su coronel D. José Ruiz, y el Mixto formado en dicha ciudad y los fondos que había en las cajas reales, los que pasaban de cien mil pesos, con cuyos recursos todos, continuó su marcha para Durango.

Negrete se dispuso á seguirlo, dejando el mando de Guadalajara al coronel Andrade, y previniendo á D. Miguel Barragán que se aproximase por el rumbo de la Barca; y al comandante de Guanajuato que hiciera avanzar alguna fuerza por S. Pedro Piedra Gorda; y tomadas estas disposiciones, se puso en marcha el 26 de Junio. Cruz en la suya ocupaba el centro de su columna con el batallón Mixto; y habiéndose detenido en el lugar llamado Zain, para que la tropa descansara; un cabo de aquel cuerpo conocido por José María Borrego, se puso al frente de

ella y excitó á los soldados para que se declararan por la revolucion, los que así lo verificaron, sin que Cruz se atreviese á batirlos, el cual continuó su marcha, permaneciendo Borrego con el batallon formado en batalla mientras desfilaba la retaguardia; y en seguida se volvió á Zacatecas para procurar que allí se proclamase tambien la independenciam. En 6 de Julio dirigió Negrete una carta particular á Iturbide, noticiándole todo lo acontecido, y en conclusion le dice: “que la desersion de los soldados que llevaban los caudillos enemigos, habia sido general: que los prófugos iban por el camino de Durango con los caudales de la hacienda pública, en los que, y en sus propias personas era lo único que cuidaban: que la guarnicion de Zacatecas se habia pronunciado el día 4, y que el 5 hizo juramento solemne la ciudad.” El 4 de Julio llegó Cruz á la capital de Durango, se alojó en la casa del Obispo, Marqués de Castañiza; y Negrete con las tropas que pudo reunir y que conservaron el nombre de ejército de reserva, llegó el 4 de Agosto á las inmediaciones de la misma ciudad, y estableció su cuartel general en el Santuario de Guadalupe para proceder inmediatamente al sitio, en el cual se preparaba Cruz á la defensa con D. Diego García Conde, que era el comandante de ese punto, y Negrete en el Santuario de Guadalupe con la resolucion de atacar.

Comenzaron varias contestaciones en obvio de desgracias; y no habiendo surtido buen efecto éstas, se empeñó con mucho ardor el fuego por una y otra parte, y una bala de fusil pasándole á Negrete la ála del sombrero, le penetró en la boca y le derribó tres muelas con un hueso de la mandíbula superior, y dos de la inferior; y aunque en aquel momento quedó aturdido, luego se recobró, y cubriéndose la herida con un pañuelo, queria seguir mandando, hasta que el facultativo le dijo que la pérdida de la sangre iba á inutilizarlo muy pronto si no se retiraba,

para que se le hiciera la primera curacion, en lo que consintió y se dirigió al cuartel de Guadalupe. El 31 de Agosto se vió una bandera blanca sobre la torre de Cathedral, á la que correspondieron los sitiadores con un signo semejante; nombrados en seguida unos comisionados por ambas partes veligerantes, acordaron una capitulacion que firmaron el 3 de Setiembre, la que fué ratificada por Cruz, siendo las condiciones de ella, que las tropas de la guarnicion saldrian con todos los honores de la guerra, y los cuerpos expedicionarios conservando sus armas, marcharian á Veracruz por el camino de San Luis Potosí, Querétaro y México, estableciendo lo conveniente para el caso de que las dos últimas ciudades estuvieran sitiadas: dejando en plena libertad de permanecer en el país con el giro ó industria que quisiesen ejercer á los que no trataran de embarcarse. En consecuencia, las tropas independientes ocuparon á Durango en 6 de Setiembre, quedando á su disposicion toda la provincia de la Nueva Vizcaya, y en seguida marchó Cruz con los capitulados para verificar su embarque.

Otro suceso muy ruidoso que ocurrió, fué la destitucion del Virey Apodaca. El descontento de las tropas expedicionarias que estaban en México se aumentaba cada día con las funestas noticias que se recibian; y habiéndose tratado en la logia de lo que convendria hacer, los oficiales que concurrían á ella, acordaron que se le destituyese á mano armada en la noche del 5 de Julio. Desde la tarde anterior se notó bastante inquietud en los cuarteles; y habiéndose presentado en el del regimiento de órdenes militares el coronel del cuerpo D. Francisco Javier Llamas, que no consiguió evitar el golpe que se preparaba, se le detuvo preso por la tropa ya sublevada, y se le obligó á permanecer en una de las cuadras, ejecutándose lo mismo con el coronel D. Blas del Castillo y Luna, que mandaba el batallon de Castilla. Sin embargo, nada se ha-